

La celebración del triduo

La celebración del Triduo toma la forma de una serie de meditaciones guiadas. Para prepararse para la celebración del Triduo durante estos días extraordinarios, la comunidad recibirá y leerá la reflexión teológica.

Jueves Santo

Ambientación

Prepare el lugar de oración con un "centro de atención" adecuado. Recuerda que el color litúrgico del día es blanco. Si se encuentra en una comunidad que se reserva el Santísimo Sacramento, quizás se reúna en ese lugar. O bien, un poco de pan hecho a mano y una jarra de vino podrían ser su centro, junto con una bandeja, agua y una toalla. Las velas y otras luces son tenues. Asegúrese de que todas las personas tengan un lugar cómodo para sentarse.

Iniciar

El líder llama a todos al silencio

El líder continúa con estas o palabras similares:

Póngase cómodo en su silla.

Cierra tus ojos.

Respira profundamente algunas veces.

En tu mente, ponte en el lugar donde normalmente oras. Quizás recuerdes nuestra celebración juntos el año pasado, cuando estábamos en retiro juntos. Recuerda dónde estabas sentado. En tu imaginación, ve a otras personas conocidas a tu alrededor. Es tranquilo y pacífico. Estás feliz de estar aquí y esperas el comienzo de la celebración de la Fiesta más grande de todas: los Días Santos y más importantes de nuestra antigua tradición cristiana.

Durante las próximas tres noches, experimentaremos el ritual del Triduo, los tres días de fiesta que conmemoran la realidad de nuestra fe.

(Pausa, luego continúa :)

Comenzamos nuestra celebración del Jueves Santo, el día en que celebramos la Última Cena, la Institución de la Eucaristía.

Música: Gloria en la cruz o algún himno apropiado

Líder: Escuche el evangelio para el Jueves Santo.

Lectura del Evangelio de Juan:

(Otra persona leerá el Evangelio del día Juan 13: 1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que su hora había de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos en el mundo, los amaba hasta el extremo. El diablo ya había inspirado a Judas, hijo de Simón el Iscariote, a entregarlo. Entonces, durante la cena, consciente de que el Padre había puesto todo en su poder y que había venido de Dios y estaba volviendo a Dios, se levantó de la cena y se quitó la ropa exterior. Tomó una toalla y se la ató a la cintura. Luego vertió agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos y secarlos con la toalla que tenía alrededor de su cintura. Se acercó a Simón Pedro, quien le dijo: "Maestro, ¿vas a lavarme los pies?" Jesús respondió y le dijo: "Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, pero lo entenderás más tarde". Pedro le dijo: "Nunca me lavarás los pies". Jesús le respondió: "A menos que te lave, no tendrás herencia conmigo". Simón Pedro le dijo: "Maestro, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita más que lavarse los pies, porque está limpio por todas partes; así que estás limpio, pero no todos". Porque sabía quién lo traicionaría; Por esta razón, dijo, "No todos ustedes están limpios". Entonces, cuando les lavó los pies y volvió a ponerse sus prendas y se reclinó en la mesa, les dijo: "¿Se dan cuenta de lo que he hecho con ustedes? Me llamas "Maestro" y "Señor", y con razón, porque de hecho lo soy. Por lo tanto, si yo, el Maestro y el Señor, les lavé los pies, deberán lavarse los pies unos a otros. Les he dado un modelo a seguir, de modo que, como he hecho por ustedes, ustedes también deberían hacerlo".

Silencio sagrado

(Después de que se haya observado suficiente silencio, comiencen a escuchar música suavemente :)

Música: Ubi caritas

(Se continúa :)

Este Evangelio del Jueves Santo nos muestra que la Eucaristía no está sola; Está ligada al ritual del lavado de los pies. Jesús nos está mostrando cómo ser servidores los unos de los

otros. Jesús celebró la comida pascual con sus amigos, su madre y las mujeres que siempre lo acompañan y atienden sus necesidades. Nos dice que cuando lo recordamos, debemos compartir una comida entre nosotros. Pero luego, él también nos demuestra que debemos servirnos unos a otros. Nada de lo que podemos hacer el uno por el otro es demasiado humillante. Debemos hacer lo que hizo Jesús. . .

(Pausa y luego continuar):

Sea consciente de la presencia con Jesús y los otros discípulos y permita que Jesús le lave los pies. Sienta las manos de Jesús mientras te quita el zapato y comienza a lavarte suavemente los pies. Experimenta la curación que su toque tiene para ti. Jesús conoce los muchos caminos que has recorrido en tu vida. Él ha estado contigo. Lo que quiere ahora es que le permitas consolar tus pies cansados.

(Cuando la música termina, siéntate en silencio durante 5-10 minutos)

(Comienza a tocar música, suavemente)

Música: Pange lingua

(Espere a que se cante el primer verso antes de continuar; hable lentamente)

En tu mente ve la procesión con el Santísimo Sacramento al altar del reposo donde permanecerá hasta el Viernes Santo. Después de la comida con su familia y amigos, Jesús fue al Jardín de los Olivos. Allí oró, pidiéndole a Dios que dejara pasar la copa de la agonía. Pero no iba a ser. Judas, uno de sus amigos elegidos, traiciona a Jesús y pasa gran parte de la noche en la cárcel como criminal. Pasamos un tiempo en adoración silenciosa vigilando. . . .

Silencio sagrado

Después de observar un tiempo de silencio suficiente, el líder se va en silencio, indicando que la oración de la tarde se suspende hasta que la comunidad se reúna nuevamente el Viernes Santo.

Si su comunidad guarda el Santísimo Sacramento, alguien de la comunidad debe retirarlo de su lugar de reserva y colocarlo en otro lugar seguro y sagrado.